

Historias LGBTQ+

Aidéé Mendoza

Varixs autorxs

**HISTORIAS
LGBT+**

@callmelgbtpride



Capítulo 1

Mi encuentro

Mientras forraba mi libreta y esperaba a que la maestra de matemáticas llegara, a lado de mí se sienta Raúl.

-Hola Lucy, oye este... -se veía que le costaba mucho esfuerzo terminar la oración- ¿te puedo esperar a la salida?

-Sí, está bien -se paró y se fue.

Llevábamos tiempo hablando, me parecía que era agradable y gracioso, pero no sabía si me gustaba. Era mi segundo bimestre de tercero de secundaria, así que no había tenido citas o alguna experiencia previa con algún muchacho, yo supongo que es porque me ponen muy nerviosa.

Ese día en la salida, Raúl me tomo de los hombros, me vio a los ojos y me besó. Fue mi primer beso y no pudo ser más extraño. Sentí la urgencia de despedirme e irme, me sentí incomoda y como si hubiera sobrepasado una línea invisible entre nosotros. ¿Tengo que decirle algo? ¿Significa que ahora somos algo formal? ¿Pronto me preguntara si quiero ser su novia? Esta última pregunta me asusto en desmedida, tanto que no quería topármelo de nuevo, pero, por mala suerte, estábamos en la misma clase.

En eso, recordé que tenía que ir al centro a comprar unos materiales para una maqueta que tenía de proyecto. Así que, en el camino, iba pensando en una manera cordial de decirle a Raúl que solo quería ser su amiga, porque independientemente de que me gustará o no, tal vez aún no estoy lista para tener novio.

Después de comprar el material, llegué a una cafetería y esperé a que mi mamá pasara por mí. Por suerte era viernes, así que podía tardar en recogerme, no tenía prisa de hacer ninguna tarea por el momento, y para la maqueta, aún me quedaban dos semanas.

De pronto, veo pasar a Leticia, una compañera de mi salón, ella también me ve y se acerca, venía acompañada de una amiga. Charlamos y me comentó que su amiga estaba en un grupo de baile y justo iban camino a los ensayos, Leticia no bailaba, pero siempre le gustaba el ambiente que hacían y las presentaciones eran la mejor parte.

-Si quieres puedes ir mañana, de hecho, la entrada es gratis -me contestó su amiga.

-Yo creo sí, igual al rato me mandas la dirección Lety, por fas.

-No mira, pásame tu celular y de una vez te digo donde es, porque a Lety se le va a olvidar. Soy Ana, por cierto- y su voz quedo botando en mi cabeza.

Siempre había querido ser una muchacha así, como Ana, que se dedica a lo que le gusta sin miedo al qué dirán, extrovertida, amable y que a la primera cae bien, porque al menos yo, me sentí muy cómoda con ella en ese pequeño momento.

Al día siguiente, me di cuenta de que le quería dejar una muy buena impresión a Ana, porque al ver qué me iba a poner, no me podía decidir por nada, todo me parecía muy aburrido y no quería que Ana pensara que Lety tenía amigas simplonas. Recordé la vez que salí con mis amigos de la escuela y creo que ni me bañe ese día. No entiendo porque hoy me cuesta tanto.

Mi mamá me acompañó al lugar y al llegar, me di cuenta de que todos eran más grandes que yo. Ana estaba en las escaleras de la entrada y al verme bajo a saludarme. "Aaay no, va a pensar que no me dejan salir sola, y es verdad, pero no tiene que saber". Se presentó con mi mamá y después me llevó a mi asiento, junto a Lety. Pasaron muchos grupos, pero yo no podía dejar de ver a Ana, tenía un atuendo completamente negro, y las demás de su equipo estaban vestidas del mismo modo. Todo era por rondas y Ana y su equipo las pasaron todas. Al final ganaron. Quería acercarme a felicitarla, pero, muchas personas la empezaron a rodear y luego con ella el que supuse era su novio, porque la abrazó y le dio un beso en la mejilla, después le entregó un ramo de flores. No quise molestar así que mejor me fui, y le mandé un mensaje explicándole que ya me tenían que recoger, pero la felicitaba por haber ganado "ojalá nos veamos pronto" al principio lo puse como mera cortesía, pero me di cuenta que sería agradable que se cumpliera.

Pasaron los días, las semanas y Ana y yo seguíamos mandándonos mensajes. Hablábamos de muchas cosas superficiales, como películas, series, música, escuela y llegamos al tema de los novios.

-Hace tiempo, un compañero de mi salón me dio un beso, pero me sentí muy rara, entonces le dije que mejor solo quedáramos como amigos -le escribí.

-Así es al principio, pero luego te acostumbras, me ha pasado con mis novios, no me gustan tanto cuando los veo por primera vez, o las primeras salidas, pero ya después me acoplo-me sorprendió esto.

-Es que cuando yo sea novia de alguien, no quiero sentir que me "acoplo" sino que en verdad hay una conexión genuina. Perdón, no quiero sonar

grosera.

-No, está bien no te preocupes. Me han dicho eso antes. Pero eso de la conexión genuina, creo que solo me ha pasado con algunas "amigas".

-¿?

Después de eso ya no me contestó por dos días. Sin embargo, ya me había invitado a su próxima presentación, así que fui y de nuevo me estaba esperando en las escaleras. Me confesó que le pidió un tiempo a su novio, él se enfureció, y sugirió que mejor terminaran porque no iba a esperarla.

-Pero ¿por qué no?

-Creo que sospecha que me gusta alguien, pero es que ni yo lo sé bien. Aparte, es raro, pero me sentí liberada. No siento extrañarlo ¿eso me hace mala persona?

-No, creo que el que lo dejaras ir es lo correcto, si no estabas convencida. Así él puede encontrar a alguien que esté decidida por él.

Pasamos al evento y de nuevo, su grupo de baile sobresalió, solo que esta vez quedaron en tercer lugar, aunque de igual manera, todos estaban contentos. Parecía ser un lugar donde todos podían pertenecer y yo quería ser parte de eso, junto con Ana. No sé qué piensa de mí, pero quiero que vea que puedo ser una buena amiga. Me acerque a ella para despedirme, me agarro fuerte del brazo y me pidió que la acompañara a los camerinos. Había algunas muchachas cambiándose, así que, nos fuimos a la puerta trasera del lugar. Salimos y noté que estaba haciendo frío, voltee hacía la calle y no había nadie. En eso siento como las manos de Ana se posan sobre mis hombros haciéndome voltear para... darme un beso. No fue nada brusca, y fue como si yo ya supiera lo que iba a pasar porque no me sentí sorprendida, ni sentí que ninguna línea invisible haya sido cruzada. Más bien fue como si esa línea invisible en vez de ser recta y poner una división entre nosotras, siempre haya sido circular y nos envolviera en un espacio que había estado predestinado para nosotras. Con mi mano derecha rocé su mejilla y me alejé para ver sus ojos, fue raro, nunca los había visto brillar tanto, y pensar que fue por mí, me dio una sensación de orgullo.

La acompañé a sus entrenamientos y a los demás concursos durante todo el verano. Estaba consciente de que era algo secreto, y también sabía que a mi mamá no le caía bien, supongo que siempre sospechó algo pero, genuinamente, no me importaba. Amaba reírme con ella en el centro mientras tomábamos café los viernes, antes de ir con su grupo de baile. Amaba verla SER ella, en todos lados y con cualquier persona. Normalmente tomaba mi mano y la ponía en su mejilla, después me daba

un beso y me decía que estaba muy feliz de tenerme. Yo por otro lado, caería de la gracia con tal de permanecer en este momento todo lo que quisiera.

Pero no fue así, porque para otoño, me dijo que tenía que hablar conmigo "Sabes que tengo mis planes, y estos tienen un tiempo para llevarse a cabo. Bueno, lo de Colombia sigue en marcha y no, no sé qué hacer con nosotras. A tu edad yo aún salía con varias personas y no me veía en una relación seria con nadie. Así que no quiere hacerte eso, no quiero hacerte esperar por mí". Sus 17 y mis 15 de repente se hicieron notorios. Ella estaba por ser mayor de edad y entrar a la universidad, mientras que yo, seguiría en esta ciudad mínimo tres años más.

-Entiendo, es solo que, no sé qué decir- Me sentí pequeña, y sentí como el primer amor pega cuando eres joven. En esos pequeños segundos, juré que nunca volvería a conocer a alguien como Ana, pero ella me agarró la mano, la puso en su mejilla y me hizo verla.

-Las dos tenemos nuestro camino, y yo siempre estaré agradecida de haberme topado contigo. Envidio a la futura persona que vaya a tener a la mujer en la que te vas a convertir Lucy. Desde la distancia te veré brillar, como siempre lo has hecho -la abracé muy fuerte y le dije entre lágrimas que se convertiría en una gran bailarina, que cautivaría a todos como me cautivo a mí. Por último, le pedí que no se "acoplara" a nadie nunca más y me lo juró, solo si yo también lo hacía.

Después de siete años, su recuerdo sigue siendo un dulce calor de verano. He tenido otras relaciones y actualmente estoy en una que me alegra el alma, gracias a esa promesa que nos hicimos. Hoy, cuando caminé por el centro, recordando viejos tiempos, antes de irme a España a hacer mi maestría, me la topé en ese viejo local donde solíamos tomar café. Me quedé helada, y miles de canciones y risas volvieron a mis oídos. Fue como si el destino me permitiera ver de dónde vengo y hacía donde voy. Me acerqué a ella rápidamente, porque, aunque de repente hablábamos por mensaje, nuestras vidas se fueron por caminos contrarios y hablábamos ocasionalmente cada tantos meses. Pero nunca había vuelto a verla de frente.

Se paró al verme y me rodeó con sus brazos, que ahora eran más fuertes, y ese círculo invisible volvió a envolvernos, aunque esta vez ya sabía que nuevamente íbamos a separarnos, disfruté ese momento y celebré los encuentros casuales que te da la vida en un café, que terminan convirtiéndose en eventos importantes de tu vida. Gracias Ana.

-LA